



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9607

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 10 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 9 DE NOVIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## Para los agricultores.

Prensas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Hornos de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Ingertadores.—Filtros para vinos y licores.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadenas, lesiches, etc. para bocoyes.—Bombas de trasiego y otras.—Armarios especiales para botellas.—Cestas idem para idem.—Arados de vertedera fija y móvil.—Embudos automáticos.—Mobiliario para jardines.—Carretillas para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustrés etc.—Básculas sin numeración.—Via estrecha para trasportar frutas.—Wagoncitos, plataformas, etc.

De venta en el MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

PIDANSE CATÁLOGOS Y DIBUJOS.

## LITERATURA EXTRANJERA.

### CUENTO DE OTOÑO.

Nada más bello que el Otoño, esa hermosa estación del año preferida por los pintores y por los poetas, que ofrece á los primeros los tintes color de púrpura con que el sol de Octubre decora el frontis de los bosques y despertada en los segundos un sentimiento de delicada melancolía...

Melancolía impregnada de dulce y viva esperanza, puesto que á la idea de la muerte invernal, se une consoladora, la de una próxima resurrección, como si detrás de Diciembre que se adelanta entre un cortejo de árboles y sobre una alfombra de yerbas marchitas y cubiertas por la escarcha, se adivinara en el lejano horizonte la aparición de Abril, inquieto, juguetón y coronado de nuevas flores.

Pero esto depende un poco de la hora, del estado del tiempo y de la disposición en que se encuentra el ánimo.

Otras veces, el viento que silba con fuerza, las hojas amarillentas y secas que caen innumerables y vanas como nuestras ilusiones, hablan severamente al corazón y al espíritu y hacen ver la fragilidad de todas las cosas.

Quisiera uno escribir un cuento color de rosa, y de pronto un perro que ladra una campana que tañe, el rumor de una ráfaga de aire inspiran pensamientos tristes y recuerdan la aproximación del día de difuntos.

¡El día de difuntos!  
Y á propósito de tal día ¿quieren ustedes escuchar una increíble y por lo mismo verdadera historia, una de esas historias que á despecho de la ciencia y de sus obstinadas negativas que hay otro mundo más allá del mundo visible y hacen experimentar á los más escépticos la emoción de lo misterioso, de lo desconocido?

No esperen ustedes de mí una opinión; yo no explico; me concreto á relatar.

La pequeña villa de Puy-Brun,

poseía hace algunos años una vieja iglesia, clasificada como monumento histórico, cuyo campanero llamado Juan José Monte, ejercía á la vez las funciones de sacristán.

La iglesia fue catedral en otro tiempo pero despojada por la revolución, de su obispo y de su cabildo, sin adornos y sin cuadros y, por lo tanto completamente desnuda, ofrecía en su interior un aspecto imponente con sus tres naves separadas por dos hileras de grandes columnas romanas, su cúpula atravesada por un rayo de luz y sus capillas laterales avicinadas y siempre oscuras. Por una escalera de veinte peldaños se bajaba á una especie de subterráneo donde no entraban los más valientes sin sentir un estremecimiento de temor.

El campanero era un viejo, antiguo soldado y nada supersticioso y devoto á medias como sucede generalmente á los que sin ser curas, viven en familiaridad excesiva con los símbolos de la religión.

La iglesia siempre sombría, siempre azotada por el viento, existía aun y parece querer durar hasta el día del juicio final; el campanero murió el año pasado á continuación de los sucesos que voy á relatar á mis lectores.

Para los toques diarios y regulares de campana, Juan José Monte solo tenía que tirar del extremo de la larga cuerda que, pasando por un agujero de la bóveda, llega casi hasta las losas del pavimento.

Pero cuando había que doblar á muerto de primera clase, velase obligado á subir al campanario.

Hay que advertir que á las cinco de la madrugada del día de difuntos, es decir, mucho antes de que amanezca, es costumbre doblar como si se tratara de un muerto de primera clase.

Juan José Monte á pesar de su valor y de su larga práctica en el oficio, sentía grande malestar cuando atravesaba una vez cada año y llevando en su diestra una linterna, por las naves del templo frío y silencioso.

Para activar todo lo posible el cumplimiento de esta penosa obligación entraba por la puerta de la sacristía de la que tenía una llave, cortaba al sesgo la nave central y ganaba rápidamente la escalera de caracol practicada en el muro, junto á la capilla donde está la pila bautismal...

Hacia ya algunos años que al cruzar por delante de la capilla, á las cinco de la madrugada del día de difuntos, creía oír Juan José Monte dentro de aquella un ruido semejante al que produciría en la oscuridad una mano volviendo las hojas de un libro.

El sacristán pensaba á veces: «Son los ratones» y otras «Es el viento que entra por la abertura que dejó un cristal al romperse».

Pero estas satisfactorias explicaciones no evitaban que se estremeciera su cuerpo y que apartara su mirada del sitio en que estaba la capilla.

Un año la curiosidad venció al temor. Juan José Monte que tenía enferma á su mujer iba pensando en ella cuando oyó el ruido de siem-

pre. Decidióse á averiguar lo que era aquello y abriendo la verja con suavidad dirigió la luz de su linterna al interior. Vió una cosa que le llenó de asombro.

El gran registro de nacimientos que él dejó cerrado y asegurado con su larga barra de hierro la tarde del día anterior estaba abierto sobre la tapa de marmol de la pila; y cosa extraña que le puso los pelos de punta! Una hoja y otras muchas después, fueron pasando de derecha á izquierda como movidas por una mano invisible. Acercosediendo diente con diente y en la página que había quedado sin volver leyó las primeras líneas de la inscripción de nacimiento de su esposa.

Juan José Monte guardó silencio absoluto sobre lo que había visto. La idea de que su mujer iba á morir se apoderó de él por completo. Y en efecto, á los quince días se quedó viudo. Desde entonces no se atrevió á subir solo al campanario. Pretendiendo que le faltaban ya fuerzas para voltear la campana grande, hacíase acompañar por dos ó tres amigos y permanecía con ellos en lo alto de la torre hasta que era de día completamente, como si tratara de aturdirse bromeaba con sus viejos camarada y bebía vino blanco en abundancia.

Cierta vez que se excedió en la bebida, mucho más que de costumbre, Juan José Monte no pudo contener sus deseos de expansión y refirió á sus compañeros lo que ocurría todos los años en la madrugada del día de difuntos dentro del batis-terio.

La confesión del sacristán fue acogida con burlonas carcajadas y picado él en su amor propio propuso la demostración de lo que había dicho.

Bajaron todos y al llegar á la puerta de la capilla oyeron el ruido que una mano produce al hojear un libro.

—¡Silencio!—exclamó Juan José Monte en voz baja y temblorosa—la Muerte está echando sus cuentas ¿á quien le tocará?

Cesó el ruido y todos entraron iluminando con la luz de la linterna, la marmórea pila sobre la cual estaba abierto el voluntario registro parroquial.

De pronto el campanero dió un grito y la linterna se le escapó de la mano, quedándose inmóvil, sin contestar á las preguntas que sus asustados amigos le hacían.

Cuando encendieron luz el sacristán fijó su mirada en la que se reflejaba el terror, en el libro de nacimientos, abierto por la página en que estaba consignado el suyo.

Juan José Monte no probó los hijos nuevos. Al poco tiempo de ocurrir tan extraño suceso, fue á hacer compañía á su esposa. Uno de los amigos que presenciaron el hecho que acabo de relatar me dió los pormenores que transmito á ustedes en esta narración.

PAUL ARENE.

Noviembre 93.  
(Prohibida la reproducción).

## TIJERETAZOS

Un caso raro.  
Ha ocurrido en Palma y es el único.

Dos concejales de aquel Ayuntamiento presentaron una proposición pidiendo que el Ayuntamiento votara 5000 pesetas para comprar fusiles Maüsser.

Pero el Ayuntamiento tuvo á bien desestimarla en medio de las protestas del público que asistió al act.

¿Será que los de Palma no son españoles?

Ya lo dirá la prensa que trata de protestar colectivamente de la conducta del Ayuntamiento.

Por fortuna el caso es único.

Hasta ahora no sabemos contra quién va á ir la guerra, si contra los riflenos ó contra el sultán.

Es necesario que se despeje el horizonte de nubes para que se vea bien claro quién es el enemigo que tenemos enfrente.

El señor duque de Veragua, presidente de la Sociedad Protectora de los Niños ha escrito al Sr. Gamszo manifestándole que la expresada sociedad se hacia cargo de los niños que hayan quedado huérfanos con motivo del siniestro de Santander.

Hermoso ofrecimiento.

España está atravesando una mala hora; pero como fortifican el alma esos ejemplos de caridad sumados á los que nos ofrece en estos momentos el patriotismo español!

Los reservistas se quejan de que tienen que pagarse el viaje para incorporarse á sus cuerpos y también de que los alcaldes no les dan socorros.

Suplemento que le seguian en su general.

De todos modos bueno será remediar lo uno y lo otro.

Bastante hace el soldado con dar su sangre.

No vayamos á imponerle otro género de sacrificios.

Dice *El Imparcial*:

«Es ya muy general la creencia de que se está desarrollando una gran operación á la baja, favorecida desde algún tiempo por la serie de contratiempos que pesan sobre el país.»

Esos son otros López.

Es decir, otros patriotas.

Bueno sería poner las cosas en claro para saber quiénes juegan con las desdichas de la nación.

## NOTAS

Si no se ofendiera su modestia dedicaríamos esta nota á quien ha tenido la rara fortuna de interesar á toda España en una suscripción para dotar de fusiles Maüsser al ejército; al que llamó desde nuestra modesta publicación al país, para que encazara su patriotismo á fines prácticos; el patriota práctico, que por toda recompensa á su generosa iniciativa recoge un disgusto, no bien lanza la idea, pero que á la larga debe sentir inmensa satisfacción al ver como se abre paso su proposición y se acepta por todos.

El movimiento se demuestra andando y la bondad de la idea de nuestro amigo se demuestra recogiendo dinero para comprar desde luego fusiles.

Es verdad que la proposición ha sufrido ligeras modificaciones, pero esto no afecta á la esencialidad de las cosas. Que las suscripciones las abran los periódicos ó que las abran los ayuntamientos tanto monta. El resultado es igual puesto que es igual el objetivo: comprar fusiles Maüsser para el ejército. La proposición ha resultado tan simpática que desde que vió la luz no queda día que los periódicos no traigan una larga lista de ayuntamientos que le hacen suya.

En el último número de *El Liberal*, que tenemos á la vista, encontramos que se han abierto nuevos centros de suscripción en los ayuntamientos de Almería, Sos, Ledema, Coruña (que quiere armar á todos los cuerpos de la guarnición), Monzón, Bilbao (que quiere comprarlos para el regimiento de Garelano), Oviedo, Alsasua, El Pardo, Gijón y Benavente.

Puede que el total de la suscripción no alcance para comprar los 100,000 Maüsser, pero alcanzará para 50 ó 25,000, que sien pre será una cantidad respetable que pondría de manifiesto no solo el cuidado que la patria pone en colocar el ejército en ventajosas condiciones, sino también el cuidado que ponen en ello los patriotas.

En cuanto á la suscripción de Cartagena, es necesario que los barrios extramuros y las diputaciones den su contribución y que venga á engrasar el núcleo de la de esta ciudad; es necesario que tanto Santa Lucía, como Los Molinos, San Antonio Abad como La Concepción, el Algar y Alumbres, la Aljorra y el Beal, todas las diputaciones y barrios, en fin, abran suscripciones parciales; que no puede ni debe la iniciadora de tan generosa y feliz idea quedarse atrás en este movimiento febril que se observa en toda España para poner armas perfectas, de precisión y alcance en manos de los soldados de la patria.

¿Qué pueblo será el que no tenga hijos en la guerra ó en vísperas de ir á ella?

Pues bien; cuenten que lo que dan sirve para asegurar á sus hijos que tan caros le son.

En medio de este aumento admirable de notas simpáticas que dá el patriotismo, ha surgido un grito de venganza y otro de muerte. Unos cuantos desdichados á quienes llamaríamos locos si los resultados de sus obras no fuesen tan criminales, han cometido un atentado inícuo de cuyos resultados han quedado sin vida dieciocho personas.

La mente rechaza la idea de que en momentos tan angustiosos como los que atraviesa la patria, haya quien se goce en su dolor y proeure agrandarlo.

El hecho es tanto más reprobable, cuanto que las víctimas son en su mayoría pobres mujeres.

Si los que han cometido semejante horror son españoles, no merecen serlo. Lejos de ser españoles, son una abominación.

La fatalidad cae sobre nosotros:

Cuando tenemos los ojos puestos en la tierra africana llenos de inquietud aguardando noticias de nuestras tropas, y cuando aun reina el terror por la catástrofe de Santander, nos anuncia el telegrama esa otra catástrofe del Liceo de Barcelona, llevada á cabo por una mano infame y criminal.

Dirías que en la historia de los pueblos, como en la vida de los hombres, acontece hoy una equilibrada compensación entre las fortunas y las contrariedades, y que ahora sufre España tanto como gozó en sus épocas de inmenso poderío, cuando era señora de dos mundos, reina poderosa y magnífica de países luengos, esparcidos por la redondez del planeta.

¿Que profunda tristeza la que ahora nos domina! ¿Que dolor tan grande ver como por culpa de los hombres y por inevitables golpes de la desgracia, España zozobra, impelida en distintas direcciones, por adversidades distintas!

## VARIEDADES

CHARRADA

Mi primerá es cosa